

LA PRIMITIVA MURCIANA Y LA SAGA DE INVENTORES MONZÓ: FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE MAQUINARIA EN MURCIA (1870-1917)

PASCUAL SANTOS LÓPEZ
IES Diego Tortosa, Universidad de Murcia

MANUELA CABALLERO GONZÁLEZ
Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón (Cieza, Murcia)

Resumen

Los hermanos Francisco y Salvador Monzó, originarios de Valencia, se establecieron en la ciudad de Murcia en la segunda mitad del siglo XIX. Francisco crearía «La Primitiva Murciana», que se dedicaría a la fundición y construcción de todo tipo de maquinaria, mientras su hermano regentaba la fábrica de piedra artificial y mosaicos hidráulicos. La incorporación de los dos hijos mayores de Francisco a la fundición y el taller aportaría nuevos desarrollos, como la instalación de una fábrica de electricidad en Totana. Los Monzó participaron con su maquinaria y productos de piedra artificial en las exposiciones de Murcia de 1882 y 1900. Además, contribuirían con sus creaciones e inventos a la modernización de la ciudad y a la diversificación de su tejido industrial, con la fabricación de trenza de cáñamo para alpargatas, envases de madera, mobiliario urbano, camas metálicas, piezas para relojes y toda clase de maquinaria y fomento de la obra pública.

Abstract

The brothers Francisco and Salvador Monzó, from Valencia, settled in the city of Murcia in the second half of the 19th century. Francisco created «La Primitiva Murciana», a company devoted to the foundry and construction of all types of machinery, while his brother managed the artificial stone factory and hydraulic mosaics. The incorporation of Francisco's two eldest sons to the foundry and the workshop brought new developments, such as the installation of an electricity factory in Totana. The Monzó participated in the exhibitions of Murcia of 1882 and 1900 with their machinery and products of artificial stone. In addition, their creations and inventions contributed to the modernization of the city and the diversification of its industrial network, with the manufacture of hemp braid for shoes, wooden containers, urban furniture, metal beds, clock parts and all kinds of machinery and promotion of public works.

Palabras clave: Industrialización, Fundición, Maquinaria, Electricidad, Patentes, Murcia, España, Siglos XIX-XX.

Keywords: Industrialization, Foundry, Machinery, Electricity, Patents, Murcia, Spain, 19-20th Centuries.

Recibido el 19 de noviembre de 2016 — Aceptado el 13 de febrero de 2017

INTRODUCCIÓN

Gracias al análisis de sus patentes, registros mercantiles de sus sociedades, actas capitulares de la ciudad de Murcia, prensa del momento, documentos personales y algunas entrevistas con sus familiares hemos podido reconstruir la historia de la industria familiar de los Monzó en Murcia y su contribución a la industrialización y modernización de la ciudad. En una época que se ha llamado «La edad de oro de los negocios» [MARTÍNEZ CARRIÓN, 2006, p. 397] por las oportunidades que surgían al calor de la demanda internacional, justo entre la tres últimas décadas del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, donde sectores como la minería, metalurgia, pimentón, esparto, conserva vegetal y el desarrollo de la electrificación dinamizaron y modernizaron tecnológicamente los negocios de la región.

Martínez Carrión destaca, junto al sector de la cerámica y el vidrio, otra importante especialización industrial en el último tercio del siglo XIX y es «el desarrollo de las industrias de fundición y las metalúrgicas (plomo y hierro, principalmente y por este orden)» [2001, p. 356], gracias a la actividad minera y la liberalización del subsuelo por la nueva ley minera de 1868, que atrajo capital extranjero, además de español y favoreció la concentración de grandes empresas en núcleos industriales y mineros como Cartagena, Mazarrón, Águilas y Lorca. «La Compañía Metalúrgica de Mazarrón» tenía instalada en el Puerto de Mazarrón una de las fábricas de fundición más importantes de España, pues «desde 1889 producía la mitad del plomo manufacturado entre las más de 20 fábricas existentes en Cartagena y la Unión» [MARTÍNEZ CARRIÓN, 2006, p. 397].

Ni que decir tiene, que toda esta actividad tendría un impacto en demanda de trabajo y creación de industrias auxiliares. Por ejemplo, Guillén llama al periodo que comienza en el bienio 1880-82 «esplendor minero» [2014, p. 132], con el inicio de la explotación a pleno rendimiento de numerosos yacimientos de Mazarrón, coincidiendo con la exhaustiva aplicación de máquinas de vapor a la extracción de mineral, sondeo, perforación y desagüe de minas. Guillén también destaca la creación de negocios auxiliares, como «talleres para reparación de maquinaria, almacenes de carbón, hierro y maderas; fábricas de ladrillo, teja, cal, yeso y pólvora, u oficios de arriería, capacería, cordelería, forja y herramientas en general» y el aumento de 77 nuevas actividades en la matrícula de Contribución Industrial y de Comercio de Mazarrón, para el año económico de 1885-86 [2014, p. 132].

En el sector del metal, no sólo para asistir a la minería sino también para la agricultura, industria agroalimentaria y fabricación de envases, se crean fundiciones y talleres de construcción de maquinaria de toda clase: balanzas, norias, molinos, prensas, bombas, maquinas agrícolas, motores, vagones y multitud de piezas. Industrias como la fundición «La Salvadora» (1882), domiciliada en San Antón (Cartagena), «La Maquinista de Levante» de Miguel Zapata Sáez en La Unión, los talleres de la sociedad «Alejandro Delgado y Cía.» [MARTÍNEZ CARRIÓN, 2002, p. 353], que fabricaba muebles curvados en Cartagena y Murcia y tenía grandes almacenes de maderas de importación en el barrio del Carmen, cerca del ferrocarril y en la calle Jabonerías de Cartagena [WANDOSELL, 2016, p. 126] así como la fundición, fábrica de camas y maquinaria de Francisco Peña Vaquero [GRINÁN, LÓPEZ Y PALAZÓN, 2008]. Todas se contaban entre las empresas más activas del ramo en el sureste español y entre ellas también se encontraba la familia Monzó con «La Primitiva Murciana». Fundición y taller de construcción de maquinaria que albergó varias sociedades intentando diversificar sus negocios industriales. Empresas que desarrollaron desde la fabricación y venta de maquinaria para almazaras, molinos, norias y mobiliario urbano, hasta una fábrica de electricidad, pasando por una sociedad de envases de madera, piedra artificial y máquinas para trenzado de suela de alpargatas.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los objetivos que pretendemos con este trabajo son investigar la historia de la industrialización de la Región de Murcia a finales del XIX y principios del XX, destacando la labor de industrias y talleres hasta ahora desconocidos, como son «La Primitiva Murciana» y las sociedades de la familia Monzó. Recuperar la memoria de esta industria de fundición y construcción de maquinaria, que fue tan activa en la ciudad de Murcia y cuyos miembros, aplicando los avances tecnológicos de la época y su propia inventiva, se involucraron en los esfuerzos realizados desde diferentes sectores políticos y sociales para la modernización de la ciudad. Todos ellos acordes a las transformaciones que se estaban produciendo en la Europa del cambio de siglo. Para terminar con los objetivos, intentar que este nuevo estudio de caso sirva para comprender mejor la realidad de las empresas murcianas, sumando conocimiento que nos ofrezca una visión más completa de la historia global de la industria y la empresa española.

La metodología seguida ha sido el rastreo de todos los datos posibles sobre la familia Monzó y sus componentes principales encontrados en la prensa local, regional y nacional, ya fueran reportajes, noticias o anuncios publicitarios. Dichos datos han sido cotejados con el Registro Mercantil, documentos de los archivos de la Región de Murcia y actas capitulares del Ayuntamiento de la capital. Sin olvidar el análisis de sus patentes, solicitudes, proyectos y concesiones oficiales, así como un análisis detallado de facturas, bibliografía especializada, imágenes y recuerdos familiares.

LOS HERMANOS MONZÓ LÓPEZ EN MURCIA

Francisco Monzó López nació en Valencia en 1853¹, pero pronto se trasladó a Murcia junto con su hermano menor, Salvador, donde los encontramos ya instalados como empresarios en la última década del siglo XIX. La primera noticia que lo sitúa en la capital murciana data de 1870, volviendo a encontrar otra de 1874 [*La Paz de Murcia*, 19-12-1874, p. 2] revelándonos que en esas fechas vivía en la calle Sociedad nº 5, donde tenía un establecimiento dedicado a la venta de una amplia gama de artículos para proveer, entre otros sectores, a las fábricas de sombrerería y guantes. Industrias que por aquellos años representaban una importante actividad, según Madoz [1850, p. 742], en 1850 Murcia contaba con ocho fábricas de sombreros y una de guantes.

En 1874 estaban plenamente integrados en la vida social y económica de la capital murciana y por tanto querían que sus trabajos se viesan identificados con ella, por lo que en 1886 Francisco Monzó solicitó al Ayuntamiento la «gracia» para usar el escudo de armas de la ciudad como marca de privilegio exclusivo en sus productos [AMMU, AC, 1-8-1887], la cual le fue concedida.

El inmueble de la calle Sociedad nº 5 donde vivían y tenían su establecimiento era ya un punto de referencia para el suministro y reparación de maquinaria, así como escaparate de algunos de los recientes inventos que, importados de Europa y EEUU, estaban llamados a revolucionar el mundo de la industria y el consumo. Entre ellos, encontramos las máquinas de coser Singer modelo C perfeccionado, que Francisco Monzó ofertaba a los profesionales del ramo, garantizando a su vez la reparación de todas las clases de máquinas de coser [*La Paz de Murcia*, 19-12-1874, p. 4].

Su profesión, según consta en esos primeros anuncios, es de mecánico y constructor de maquinaria, aunque existen otras informaciones que lo califican como «introducido de la industria del mármol artificial en Murcia» [MARTÍNEZ CAÑADAS, 1900, p. 91] lo que nos da una pista de la que pudo ser su primera actividad al llegar a esta ciudad, aunque poco después diversificarían sus negocios siendo su hermano Salvador quien se quedara a cargo de esta empresa y él fundaría entre otras «La Primitiva Murciana», donde empezó a desplegar todas sus ideas sobre instalaciones industriales, construcción de maquinaria y fundición, entre otras muchas iniciativas relacionadas con la modernización de infraestructuras de la Murcia de finales del siglo XIX, «teniendo que luchar para ello titánicamente con hombres refractarios a los nuevos inventos» [MARTÍNEZ CAÑADAS, 1900, p. 91]. Según testimonio de Martínez Cañadas² y por las informaciones que analizaremos más adelante sabemos que no fue tarea fácil, pues «a los hijos de Murcia, no les faltó siempre más que protección, pero laboriosidad, la tuvieron siempre de más» [MARTÍNEZ CAÑADAS, 1900, p. 13], prueba de ello es la historia de estos empresarios.

Francisco se casó con la murciana Clotilde García Fonts. En 1877 nació su primer hijo, Napoleón y después Francisco, ambos trabajaron en la empresa paterna, destacando pronto con sus propios negocios en el entramado industrial murciano.

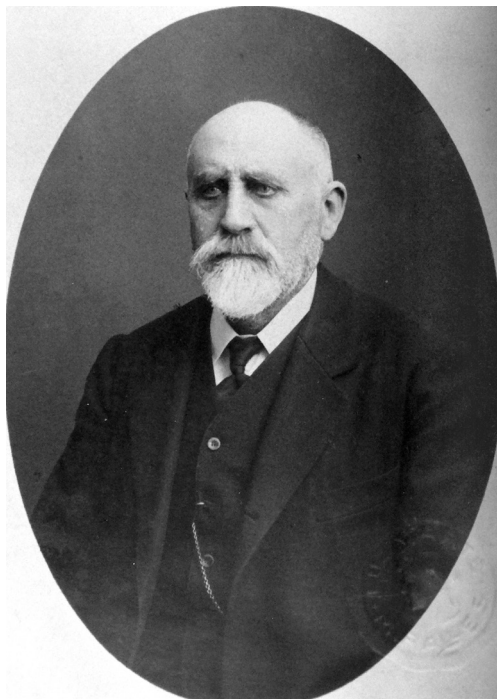


Figura 1: Francisco Monzó López, Archivo Familiar, Foto de los autores

La actividad que despliega desde el principio es intensa, no sólo es el dueño de la fundición y fábrica de maquinaria «La Primitiva Murciana», sino que además mantiene dos establecimientos de venta al público, desarrolla algunas ideas que darán lugar a varias patentes de invención y presenta varios proyectos para la modernización de infraestructuras de la capital, que poco a poco van incorporando mejoras en los servicios básicos para la población, unos relacionados con el alumbrado y el suministro de agua corriente, otros mucho más audaces.

LA PRIMITIVA MURCIANA S.R.C.

El 24 de diciembre de 1885 [AHPM, Mercantil 6465/1, 1886] se constituye la sociedad mercantil regular colectiva denominada «La Primitiva Murciana S.R.C.»³ con un capital social de 140.969,8 pesetas. La constituyen el fundidor de 33 años Francisco Monzó López, casado, el ingeniero Jorge Brookes Walker, también casado y de la misma edad y el industrial Salvador Monzó López, soltero de 26 años. Residentes y empadronados todos en la ciudad de Murcia.

El objetivo de la sociedad no era otro que continuar con los trabajos de fundición de hierros y bronces para construcción de maquinaria de todo tipo que Francisco Monzó venía ejerciendo en su fábrica que albergaba talleres para construcción de maquinaria de toda clase. La fábrica se encontraba situada en el barrio de San Benito de Murcia, junto a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen en un terreno que Francisco Monzó tenía arrendado a la Diputación Provincial.

El capital lo aportarían los socios de la siguiente forma: Francisco Monzó, 105.469,8 pesetas, correspondiente a los géneros existentes, maquinarias y demás enseres, que habían resultado de un inventario practicado a tal efecto y con el que los demás socios estaban de acuerdo, tal como consta en los libros de asiento. Jorge Brookes aportaba 25.500 pesetas en efectivo y Salvador Monzó 10.000 pesetas, también en efectivo. Quedaba obligado el ingeniero a aumentar el capital social siempre que los resultados fueran favorables y conviniese a los intereses de la sociedad.

Para atender a sus necesidades personales los socios pactaron un sueldo anual de 3.000 pesetas para Francisco Monzó y Jorge Brookes y 2.000 pesetas para Salvador Monzó, que retirarían de la caja por mensualidades. Además, Francisco recibiría en concepto de alquiler de la fábrica 1.800 pesetas anuales, cuya suma podría ser aumentada si tuviese que realizar obras de acuerdo a los intereses de la sociedad.

La razón social fue «Francisco Monzó y Compañía» y la firma la usarían indistintamente, tanto Francisco Monzó como el ingeniero. Siete años sería la duración prevista, comenzando a contar desde el 25 de noviembre de 1885 hasta el 24 de noviembre de 1892. Aunque en la misma hoja de inscripción aparece como disuelta la sociedad desde el 12 de agosto de 1887, conviniendo los tres socios que Francisco Monzó fuera el liquidador, por tener realizado el inventario y la liquidación social, desde que los demás socios le encargaran dicha función el día de la disolución. Para lo que se le otorgaban derechos y obligaciones con las que pudiera repartir los haberes de la sociedad y dirimir diferencias y cuestiones que surgieran entre los socios.

Precisamente los anuncios en la prensa de la época avalan el periodo de funcionamiento efectivo de la firma «Francisco Monzó y Compañía», que sería de un año y ocho meses y medio; coincidiendo el primer anuncio publicitario de esta firma con el primero donde también se anuncia «La Primitiva Murciana», publicado el 6 de marzo de 1886, aunque no fuera la primera noticia en prensa sobre la fundición, que ya aparecía como suministradora de maquinaria de la nueva fábrica de harinas «La Industrial Murciana», instalada cerca de la estación del ferrocarril e inaugurada en la tarde del 21 de noviembre de 1881, como informaba *El Diario de Murcia* del día siguiente [22-11-1881, p. 2].

Volviendo al primer anuncio publicitario, la compañía ofertaba los servicios del taller de construcción de maquinaria de todas clases, así como: máquinas de vapor con los últimos adelantos del día, calderas verticales y horizontales, turbinas hidráulicas, bombas para riego, norias, prensas hidráulicas para aceite y vino, molinos per-

feccionados para aceitunas, máquinas para aserrar y trabajar madera y los productos acabados típicos de una fundición, tales como: vigas, columnas, farolas, balcones, puertas y escaleras de hierro [*El Diario de Murcia*, 06-03-1886, p. 4]. Otros anuncios posteriores de la firma presentan el mismo texto y aparecen de forma muy frecuente en *El Diario de Murcia* del año 1886, siendo el último que encontramos del día 26 de julio de 1887 [*Las Provincias de Levante (Murcia)*, 26-07-1887, p. 4], días antes de disolver la sociedad. Lo que demuestra la fuerte campaña publicitaria emprendida por la firma «Francisco Monzó y Compañía». A partir de 1888, la publicidad es similar pero lleva ya el nombre de «La Primitiva Murciana» de Francisco Monzó. Ese mismo año ambos hermanos estarían entre los primeros socios fundadores del Círculo Mercantil en Murcia, asociación que juzgaban de gran importancia para la clase industrial y comercial de la provincia [*La Paz de Murcia*, 21-2-1888, p.1].

A pesar de los problemas que hubieran podido surgir entre los socios para la disolución de la sociedad en tan poco tiempo, es interesante pensar en la visión de futuro de Francisco Monzó al querer incorporar un ingeniero en la empresa, que aportaría prestigio y conocimientos técnicos avanzados en el desarrollo de proyectos de mayor complejidad y envergadura. Posteriormente las actividades se verían apoyadas y reforzadas con la incorporación de su hijo mayor, Napoleón, quien había cursado estudios de ingeniería industrial en Barcelona⁴ y sería el futuro director de la empresa.

Como hemos visto Salvador Monzó aparecía ya como industrial en el registro mercantil y a partir de 1893 encontramos publicidad de su propia fábrica de mosaicos hidráulicos y mármoles artificiales «La Valenciana», sita en la plaza de la Media Luna de Murcia, junto a la Iglesia del Carmen, donde se realizaban toda clase de pavimentos a gusto del consumidor, columnas, repisas, zócalos, fregadores, aguamaniles, pilas y cualquier artículo perteneciente al ramo de la construcción, advirtiendo que se fabricaba «un pavimento especial al alcance de todas las fortunas» [*Las Provincias de Levante (Murcia)*, 13-09-1893, p. 1]. Publicidad que fue evolucionando y haciéndose más llamativa «Inmenso surtido» y más explícita en cuanto a los precios ofertados «3,50 pesetas metro colocado. Fregadores desde 6,50 pesetas en adelante, [garantizando al público] la legítima procedencia y pureza de los materiales» [*Las Provincias de Levante (Murcia)*, 30-03-1894, p. 1].

A partir de julio de 1895 ya disponía Salvador Monzó de un depósito para la venta de sus materiales en la calle Sociedad, 23 y 25 y pronto otro en la calle Trinquet n.º 1 [*Las Provincias de Levante (Murcia)*, 02-11-1896, p. 4], además de anunciarse casi a diario en la prensa de la época. En la exposición de Murcia de 1900 llamaron mucho la atención los productos de su fábrica «La Valenciana» instalados en el Pabellón de Industria, ganando una medalla de plata por sus mármoles artificiales y mosaicos hidráulicos [*El Heraldo de Murcia*, 13-06-1900, p. 2].

En 1900 coincidiendo con la exposición Agrícola, Industrial, Minera y de Bellas Artes en Murcia, se organizó un Congreso Nacional de agricultores al que acudió como congresista Salvador [*El Heraldo de Murcia*, 12-04-1900, p. 1].

La Primitiva Murciana

Fundición de hierro y bronce y taller en construcción de maquinaria
DE FRANCISCO MONZÓ

PREMIADO
en la
Exposición de Murcia, 1892
CON
DIPLOMA DE HONOR
MEDALLA DE PLATA
Y DE COBRE



Presas hidráulicas de 100.000
a 500.000 kilogramos de presión.

Molinos para Triturar
ACEITUNA
con rulos y soleras de hierro estriados, de grande utilidad en el trabajo y economía en los precios.

INSTALACIONES COMPLETAS
DE ALMAZARAS
Y FÁBRICAS DE ACEITE
ESPECIALIDAD
en máquinas y aparatos
para
Agricultura en general.

Toda clase de trabajos de fundición y construcción.

Armaduras metálicas, Cilindros de satinar, Grúas y tornos. Máquinas de aserrar, Molinos arroceros, Norias perfeccionadas, Presas de todas clases, Ruedas hidráulicas, Timbres para molinos, Bombas de todas clases, Compuertas, Material para minas, Molinos barberos, Turbinas, Máquinas de amasar, Puentes de todas clases, Balcones, Columnas y Escaleras, Adornos, etc., etc.

Figura 2: *Las Provincias de Levante (Murcia)*, 09-09-1894, p. 1, Archivo Municipal de Murcia (AMMU)

Sabemos que Salvador Monzó siguió colaborando con su hermano en otras empresas y avanzando en las innovaciones de su industria pues en 1914 obtendría patente de invención por «un aparato para dorar, platear, broncear, etc., la impresión o timbrado producidos por cualquier máquina de imprimir, timbrar, litografiar y usos análogos» [MONZÓ, 1914].

FIAT LUX Y MURCIA SE ILUMINÓ

En 1887 Murcia, como casi todas las ciudades españolas hasta las primeras décadas del siglo XX, se alumbraba mayoritariamente con gas. Pero una nueva fuente de energía que más bien parecía magia iba poco a poco introduciéndose, si bien no era fácil de obtener ni mucho menos barata, por no hablar de las dificultades técnicas que conllevaba su instalación.

Pero para la feria de ese año el Ayuntamiento estaba empeñado en «dar esa novedad» a la ciudad y gracias «al desinterés del laborioso Sr. Monzó» [*Diario de Murcia*, 28-8-1887, p. 1] fue posible. Éste ya había hecho intentos a pequeña escala en su empresa y junto con su hermano Salvador llevaba meses trabajando con una máquina eléctrica que habían ideado y con la que hicieron experimentos con 6 luces de gran potencia con resultados que les alentaban a seguir con el proyecto. Todo ello les llevó a elaborar planos e instrucciones para instalar la luz en el recinto ferial y sorprender a los murcianos, que en su mayoría no conocían este tipo de alumbrado. Después vendrían los negocios. De momento según la prensa y ante las críticas al consistorio por semejante derroche, Monzó montó todos los aparatos costeándolos de su bolsillo. La prueba no estuvo exenta de dificultades, tanto en su instalación como la puesta en marcha. Prensa y particulares no ahorraron comentarios de los que se desprenden que incluso les hubiera alegrado su fracaso, aconsejando que para no fallar se avisase a un maquinista de Barcelona. Pero no fue así, ya que Monzó y sus operarios lo tenían todo bajo control. Tras ardua y tensa preparación a las diez y media de la noche se iluminó la lámpara preparada por los artífices en el amplio barracón y no sólo allí se hizo la luz, también la Glorieta y hasta la arboleda del río lucían como no se había visto nunca. El numeroso público congregado lo celebró con gran entusiasmo, pero si pensamos que la novedad fue acogida de la misma manera por quienes decidían sobre el progreso de la ciudad, estamos muy equivocados, ya que en su mayoría las críticas fueron duras, banalizando sobre su utilidad y augurándole poco futuro, argumentando incluso que París, Madrid o Londres aún se iluminaban con gas. Los términos exactos que se pueden leer en prensa son:

la luz eléctrica es aceptable, como novedad en la feria no está mal, pero es necesaria? Es una mejora chillona, un lujo, con lo que costaría traerla se podrían hacer cosas más útiles, el gas si que es una mejora [*Diario de Murcia*, 31-8-1887, p. 1].

Y a gas seguiría alumbrándose. Aunque Monzó no se rinde y ofrece poner la luz en el Puente corriendo con el gasto diario que origine, al tiempo que presenta un proyecto de luz eléctrica [*La Paz de Murcia*, 1-9-1887, p. 1] que es tildado de mero ensayo, por lo que el Consistorio toma una actitud pasiva ante el empuje de la nueva idea (tampoco había fondos para acometerla) limitándose a tímidos intentos, ya que la Comisión de Propios del Ayuntamiento está valorando instalarla en el Teatro Romea para evitar incendios [*La Paz de Murcia*, 21-9-1887, p. 1] entre otras actuaciones posteriores que pueden considerarse anecdóticas y puntuales. El proyecto de Monzó finalmente no prosperó y no será él quien pase a ser considerado como uno de los pioneros de la luz eléctrica en la ciudad de Murcia.

Habría que esperar hasta los años veinte del siguiente siglo para que la electricidad fuese afianzándose en la capital y en la región en general. Bien es cierto que los primeros intentos de Monzó dependían del carbón para mover la maquinaria necesaria, ya que Murcia no disponía aún de recursos para suministro de energía hidráulica que lo hiciera posible y cuando empezaron a ser solicitados por diferentes em-

prendedores, la familia ya había trasladado sus intereses a Totana, donde optarían al desarrollo de este competitivo y difícil negocio que, aunque era el futuro, contó con innumerables trabas para afianzarse. Esta apuesta de Monzó no pudo ser pero siguió intentándolo con novedades que se imponían como símbolo de los nuevos tiempos.

OTRO PROYECTO ILUMINADOR: EL AGUA COMO BIEN PÚBLICO PARA LA CIUDAD

Iluminar las aguas, así es como se denominaba en la época que nos ocupa a los proyectos relacionados con la traída de aguas potables y para servicios, desde sus fuentes a las ciudades.

El abastecimiento de agua para Murcia desde los manantiales no se llevó a cabo hasta el último cuarto del siglo XIX, hasta ese momento la mayoría de la población se surtía del agua del río, causa de epidemias y problemas de salubridad en general [NICOLÁS, 1994, p. 103]. A partir de esas fechas se fueron introduciendo mejoras para conseguir avances en ese campo. De hecho Francisco Monzó en 1887 era miembro de la Junta Provincial de Sanidad de Murcia [*Diario de Murcia*, 29-6-1887, p. 2] y por tanto seguía muy de cerca los intentos por dotar a la ciudad de las infraestructuras necesarias para avanzar en materia de saneamiento, optando como empresario a los concursos que promovía en este sentido el Ayuntamiento con ideas que en la mayoría de los casos, ya había puesto en práctica en sus industrias.

Prueba de ello es que en 1887 el sistema que tiene instalado para regar entre su fábrica, la Iglesia del Carmen y el jardín colindante es motivo de atención de un concejal, quien en la sesión de 1 de agosto de ese año propone una moción para que se utilice este aparato en el riego de la ciudad, resaltando los beneficios que traería ya que ahora «se riega con pipas transportadas por carros que no dan abasto a las necesidades de la población» [*La Paz de Murcia*, 2-8-1887, p. 1]. Se aprueba promoviendo una visita para inspeccionarlo y elaborar después un informe. Visita que se lleva a cabo al día siguiente, quedando gratamente sorprendidos por «los resultados excelentes de la bomba que ha construido Francisco Monzó» [*La Paz de Murcia*, 2-8-1887, p. 1] y que a juicio de los representantes del consistorio, sería bueno tenerla al menos para la feria y regar desde el Carmen a la Glorieta, si bien apuntan que después se podría contratar el servicio de riegos de plazas y calles céntricas con él. Monzó por su parte ya tenía la intención de solicitar el servicio de riego para una zona más amplia, ya que dice tener los medios, desde la plaza de la Media Luna hasta la de Santo Domingo con una cantidad no crecida de agua, cosa importante para esta zona, para ello eleva una petición al Ayuntamiento en marzo. Pero en agosto Monzó, que ya había hecho inversiones y trabajos, no había obtenido respuesta y no tenía asegurado el contrato. La Comisión de Policía Urbana emite un informe urgente [AMMU, AC, 8-8-1887] para decidir sobre la proposición de Monzó, volviendo sobre las ventajas de este sistema, el mismo que se emplea en

Madrid y que, según los concejales, con la misma cantidad de agua «se regarían mas espacios por mas tiempo y evitando el castañeteo de las mangueras...seria el sumun para Murcia» [*La Paz de Murcia*, 2-8-1887, p. 1]. No fue suficiente argumento, finalmente se aplaza la decisión hasta una próxima sesión. Pero no prosperó, ya que la contrata del servicio estaba ya adjudicada y hubo conflicto de intereses, por lo que el Ayuntamiento tomó una decisión cuasi salomónica: no se le da el servicio completo de paseos y centro de la ciudad, pero para resarcirle de los gastos que Monzó ya había hecho en la instalación de cañerías le adjudican la contrata del riego desde el Puente a Floridablanca tan solo para la feria, poca recompensa para tanta inversión. Pero seguiría adelante consiguiendo carga de trabajo en otros ámbitos de las obras públicas de la ciudad, como los mingitorios públicos que le fueron encargados por el consistorio en noviembre de 1887 [*La Paz de Murcia*, 17-11-1887, p. 1] o la fundición de un cilindro compresor para aplastado de calles [*BOPM*, 12-4-1883, p. 4] y posteriormente, en 1892, la herrería del flamante Manicomio, inaugurado ese mismo año [*Diario de Murcia*, 30-10-1892, p. 1].

EL LAVADOR DE LA CASA DE MISERICORDIA Y HUÉRFANOS DE MURCIA NECESITA UNA REFORMA

La Casa de Misericordia, según Viñao [1983, p. 80], fue inaugurada como tal en 1752 y estuvo ubicada en la plaza de Santa Eulalia hasta 1767, fecha en la que fueron expulsados los padres de la Compañía de Jesús, dejando libres las magníficas instalaciones que ocupaban: el colegio, huerto e Iglesia de San Esteban⁵ y que como solía ocurrir, eran adjudicadas a alguna institución de carácter social. Así por Real Cédula del 29 de agosto de 1769 firmada por Carlos III, se destinan dichos edificios a la nueva casa que ofrecería mejores condiciones de vida a los acogidos, quedando bajo la protección del monarca por lo que pasaría a llamarse Real Hospicio y Casa de Misericordia [VIÑAO, 1983, p. 87].

Ya en el siglo XIX por un decreto de 1868 pasó a depender directamente de la Diputación Provincial de Murcia. Para una mejor administración las instituciones de esa índole fueron refundidas en dos, el Hospital y la Casa Provincial de Misericordia y Huérfanos, que fue dotada de un reglamento propio en 1886 [VILAR, 2006, p. 471], siendo gestionadas a través de una junta de beneficencia de la que dependían ambas. Durante mucho tiempo estuvieron vigentes los primeros estatutos dados en 1769, en cuyo preámbulo se deja constancia que será «el centro ideal que cuide lo mismo el alma que el cuerpo de pobres y mendigos» [VIÑAO, 1983, p. 88]. Quizá por eso además de rezos, lecciones y talleres, se cuidaba la higiene y pronto se instaló un lavadero, el mismo que en 1890 era necesario modernizar y para el que presentó su proyecto hidráulico Francisco Monzó.

El industrial había alquilado en 1884 un edificio propiedad de la Casa de Misericordia lindante con un huerto de Ricardo Codornú Stárico. Su relación con esta

institución era bastante estrecha, colaborando en lo que podía por favorecerla, como nos revelan algunas noticias que veremos más adelante.

El 18 de marzo de 1890, según consta en el expediente elevado a la Secretaría de la Diputación Provincial [AGRM, DIP, 6607/67, 1890-1982], Monzó expone que teniendo conocimiento de la necesidad de construir una rueda que eleve el agua para el servicio del lavador de ese establecimiento, está dispuesto a presentar un proyecto. El aparato y su instalación lo presupuestaron en 1000 pesetas, haciendo notar que ese importe lo destinaría a pagar el alquiler del inmueble que les tenía arrendado.

Insta así mismo a la Comisión a que lo remita con urgencia al arquitecto provincial para que informe sobre su aprobación. El arquitecto en cuestión era por esas fechas Justo Millán y aunque tras revisarlo considera que explica suficientemente las condiciones del artefacto, pide al constructor que haga un plano detallado del mismo, cosa que necesita para formar su juicio. Además añade que dicho aparato tiene que funcionar utilizando la menor cantidad de agua posible de la acequia que ha de surtirle, que las obras de instalación y puesta en marcha correrán a cargo de Monzó y que todo debe estar terminado en un plazo de 4 meses. Todo ello por 1000 pesetas, por supuesto.

El constructor aceptó las condiciones y elaboró el plano detallado que fue aprobado por Justo Millán el 19 de mayo, pasando la documentación a la Comisión de la Junta de Beneficencia que sería quien decidiría en última instancia si estimaba conveniente su realización, cosa que hizo el 23 de ese mismo mes. Como era habitual, la Diputación publicó en prensa la actividad de la Comisión y por ello conocemos tanto la noticia de la propuesta de Monzó [*Diario de Murcia*, 25-5-1890, p. 2] como su terminación y puesta en marcha [*Diario de Murcia*, 14-12-1892, p. 1]. La obra no fue terminada en el plazo estipulado sino dos años después.

Según el informe del arquitecto, el 5 de noviembre de 1892 «tras inspeccionar la rueda de hierro fabricada por Francisco Monzó, acepto definitivamente dicha obra, ya que ha cumplido en todo» y pide que se le pague la obra. Por tanto tras esta certificación y «tras recibir la esperada obra» la Comisión acuerda pagar las 1000 pesetas el 22 de ese mes [AGRM, DIP, 6607/67, 1890-1982].

SIGLO XIX, LA EDAD DEL HIERRO. MONZÓ PROYECTA UN MERCADO PARA MURCIA

Atento a las innovaciones de una época tan vertiginosa como fue la del cambio de siglo XIX al XX, se interesó por las nuevas tendencias en materia de construcción, entre ellas el uso del hierro para estructuras que irrumpía con fuerza en el panorama mundial: pabellones, palacios, edificios y mercados surgieron en numerosas ciudades. Y fue éste precisamente el objeto de su oferta, pues Francisco estaba convencido que Murcia necesitaba no uno, sino varios mercados de hierro y el primero debía

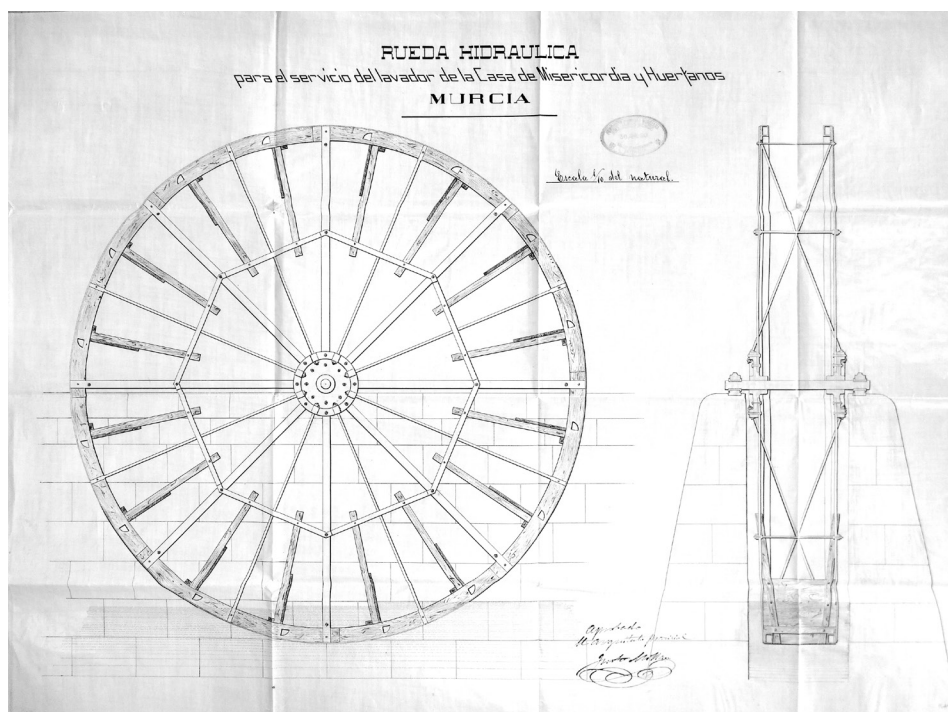


Figura 3: Rueda hidráulica diseñada por Francisco Monzó, Archivo General de la Región de Murcia, PLANERO, 2/6,13, Foto de los autores

construirse para sustituir al antiguo del Plano de San Francisco. Éste era el lugar elegido desde hacía siglos para esta actividad, aunque fue en 1850 cuando se erigió un edificio de estilo ecléctico obra del arquitecto Juan José Belmonte, el cual fue reformado en 1864 por Gerónimo Ros, siendo su tercera etapa de cambios la llevada a cabo por el arquitecto Pedro Cerdán entre 1914 y 1916 [BARBA, 2015, p. 108], pudiendo considerarse como de nueva construcción, ya que el antiguo edificio fue prácticamente demolido.

Pero antes de esta última actuación existió un proyecto que sin duda hubiera cambiado de forma radical el aspecto que hoy día tiene el edificio. El antiguo mercado se había ido deteriorando con el tiempo y a finales del XIX presentaba serios desperfectos. El consistorio, que en esas fechas preparaba un ambicioso plan de reformas urbanísticas, pretendía acometerlas a costa de la venta de edificios públicos que consideraba una carga para la ciudad [La Paz de Murcia, 1-12-1892, p. 2], incluyendo el mercado como prioridad, como queda reflejado en la propuesta que la comisión de propios del Ayuntamiento hace, proponiendo «la enagenación del Teatro

Romea, Almudí, Contraste, Carnicería, Matadero, Cárcel y con su producto construir un mercado de hierro, un Matadero, un cuartel, el Palacio de Justicia» [AMMU, AC, 30-11-1892] entre otras obras.

El Ayuntamiento argumentó su idea de vender edificios tan emblemáticos con un informe donde se daban cifras de las pérdidas que suponían para la municipalidad su mantenimiento, originando reacciones a favor y otras muy críticas. Pero en lo que si hubo consenso fue en la cuestión del mercado. Pronto aparecieron las opiniones en la prensa donde se admitía:

Murcia entera desearía tener dos o tres mercados por lo menos, interesa pensar seriamente en construir otro, sobre el mismo emplazamiento que tiene el actual, dejando a particulares la realización de mejoras si la Corporación no puede, ya que afortunadamente existen hoy en Murcia los elementos necesarios para la construcción de mercados de hierro [*Las Provincias* 1-12-1892, p. 1].

Y sin duda así era, ya que a finales de ese mes el Ayuntamiento encarga al arquitecto municipal Pedro Cerdán que trace el plano sobre el terreno que «ocupa el actual mercado publico y se abra a concurso para la presentación de proyectos para construir un mercado de hierro, concediendo la realización a empresas particulares» [*La Paz de Murcia*, 5-12-1892, p. 2]. Una de esas empresas sería «La Primitiva Murciana» de Francisco Monzó.

En junio de 1893 el plano se expone en la sala de la Alcaldía a público y prensa que lo califican de «buen gusto, con todas las comodidades, ventilado y bien distribuido [...] quiera Dios que no sea otro proyecto más» [*Diario de Murcia*, 17-5-1893, p. 3].

El proceso fue lento ya que no sería hasta el 10 de abril de 1894 cuando encontramos noticias de que «pasan a la Comisión del Ayuntamiento una propuesta de Francisco Monzó para construir el mercado de hierro con arreglo al plano aprobado» [*La Paz de Murcia*, 10-4-1894, p. 3]. Dicha comisión se reunió para tratar el tema, aunque según las evidencias el proyecto no estaba aprobado oficialmente y existían varios temas por resolver, uno de ellos sería las condiciones entre constructor y Ayuntamiento a la hora de financiar la obra como demuestra la noticia aparecida en prensa:

Una mejora próxima a realizarse es el mercado de hierro, este con un poco de voluntad de los concejales y con otra no poca del oferente Sr. Monzó mejorando condiciones, particularmente en lo de la exclusiva y número de años, creemos será feliz realizarlo» [*La Paz de Murcia*, 12-4-1894, p. 1]

El empresario no ceja en su intento por conseguir el proyecto y se reúne con la Comisión de Hacienda y Propios para hacerle llegar sus nuevas proposiciones, consiguiendo que el Alcalde inste al arquitecto municipal a terminar el proyecto y la memoria como respuesta indispensable [*La Paz de Murcia*, 15-4-1894, p. 3].

Avanza el año y a pesar de existir una instancia para el derribo, cosa que no llegó a ocurrir, el proyecto se va estancando y su apuesta por construir un mercado de hierro finalmente no prosperó, a pesar de estar contemplada una partida para ello en los presupuestos de 1893 y una ampliación en los de 1894-95 [*La Paz de Murcia*, 17-

5-1894, p. 2]. Una serie de circunstancias, tales como los conflictos que surgieron con el consistorio, críticas por parte de los vecinos y quizá la propia opinión del arquitecto municipal, desembocaron finalmente en su desestimación por parte del Ayuntamiento «por no creer conveniente su realización el proyecto presentado por el arquitecto municipal para la construcción un mercado de hierro» [*Las Provincias* 27-11-1894, p. 2].

No sería hasta principios del XX que se construiría un nuevo mercado en estilo modernista sobrio, pilares de ladrillo y piedra blanca como material de construcción, según el proyecto realizado por el arquitecto municipal Pedro Cerdán⁶.

Otros trabajos salidos de la fundición de Monzó serán los que pongan de manifiesto su ingenio y creatividad, no sólo al servicio de la utilidad sino también del arte.

LO ÚTIL Y LO BELLO SE FUNDEN EN LA PRIMITIVA MURCIANA

Ya conocemos la trayectoria de Francisco Monzó y su familia, sus inventos, oficio y perseverancia, todo nos habla de trabajadores incansables y polifacéticos. De sus talleres salían máquinas de vapor como las que habrían de alimentar la fábrica de harina de los Hnos. Guerao de Totana, sus piezas servirían también a otros técnicos, como Juan Albaladejo que llevó el vapor a la harinera de los Hnos. Seiquer de Murcia [*Diario de Murcia*, 10-4-1892, p. 2]. En sus instalaciones se construían locomóviles, así como innovadoras máquinas agrícolas y norias. Pero también salían objetos más delicados y artísticos que requerían no solo fuerza, sino también arte y oficio. Artísticas camas y barandillas, balconadas, elegantes columnas como las realizadas para la marquesina del Café Sevilla, ubicado en la Glorieta, en cuya explanada también instaló un quiosco para colocar toldos y dar sombra [*La Paz de Murcia*, 18-8-1887, p. 1]. Y para más precisión, relojes. Por las noticias encontradas mantenía relaciones comerciales con el «Sr. Beltrán», dejando constancia de que éste era un reconocido relojero que fundía sus piezas en «La Primitiva Murciana». Fue sin duda esta colaboración lo que le llevó a impulsar una iniciativa que a juicio de Monzó «era muy necesaria en el populoso barrio» [*Diario de Murcia*, 10-8-1886, p. 3], la construcción de un reloj de torre para colocarlo en una de las de la Iglesia del Carmen. Tras dar a conocer a los vecinos los buenos resultados obtenidos en empresas similares por Beltrán, inició una suscripción popular para obtener los 8.000 reales que, según su estimación, podría costar dicho reloj. No hemos podido verificar hasta el momento si finalmente se llegó a construir ya que en la actualidad el que existe está en la fachada. Pero podemos afirmar que construyeron e instalaron otros en diferentes ciudades de la región.

Y para terminar este apartado hemos dejado el trabajo que hizo para la Catedral de Murcia. El 10 de enero de 1884 falleció el obispo D. Diego Mariano Alguacil siendo enterrado en la Iglesia Catedral de Murcia. Inmediatamente se empieza a trabajar en su sepultura y la obra fue dirigida por el arquitecto Justo Millán [*Diario de*

Murcia, 15-1-1884, p. 2]. Se utilizan materiales de gran calidad y en su ornamentación trabajaron reputados artesanos, entre ellos Monzó. El lugar elegido fue la capilla de la Comunción, hoy conocida como de San Antonio. En junio de ese año la capilla-panteón está acabada y se puede apreciar el trabajo de tallistas, orfebres, doradores y fundidores. *El Diario de Murcia* da detalles de la misma y reseña que «está separada por una preciosa verja de hierro que la cierra que salió de la fábrica de Francisco Monzó de Murcia» [12-6-1884, p. 4]. En la actualidad existe una verja que responde a estas características, no hemos podido confirmarlo, pero todo indica que estaríamos ante la fabricada por este industrial, ya que tras hablar con personas relacionadas con la Catedral, no se tienen noticias de que ésta haya sido sustituida ni modificada desde entonces.

VECINO SOLIDARIO: SU INGENIO AL SERVICIO DE LAS VELADAS DEL JARDÍN DE FLORIDABLANCA

Como ya hemos visto, en 1874 la familia vivía en la calle Sociedad, pero según el expediente académico [AGRM, IAX, 1489/1, 1888-1893] de Napoleón Monzó García, primogénito del constructor, entre 1888 y 1890 su domicilio está en la calle Carmen 32, y en 1891 en calle Floridablanca 32. Por tanto se habían mudado al barrio donde tenían la fábrica, antiguamente San Benito, después del Carmen y vivirían en el flamante jardín de Floridablanca, eje articulador de la vida social, al tiempo que comunicaba «el barrio», como era conocida esa parte de Murcia que, dividida por el río, había permanecido aislada de la ciudad del otro margen y ahora era sinónimo de progreso gracias a las nuevas construcciones, a la expansión industrial y al protagonista indiscutible y artífice de tanta transformación: el ferrocarril.

Pero no todo iba a ser trabajo, también había tiempo para el ocio y en las calurosas noches del verano murciano nada mejor que unas veladas musicales, horchatas y fuentes para dar frescor. Y a esto último se ofrece nuestro inventor. Por la prensa sabemos que en las noches de julio de 1887 «Las verbenas del Carmen, las más populares y concurridas de Murcia se celebran en el Jardín de Floridablanca» [*Las Provincias*, 7-7-1900, p. 1].

En 1889 Francisco Monzó se ofreció a hacer las instalaciones necesarias para llevar agua a los surtidores del monumento de Floridablanca, cosa que le recuerda el alcalde unos días antes de que empiecen los conciertos [*El Diario de Murcia*, 4-7-1889, p. 1]. Tras las actuaciones de 1892 todos los músicos cenaron en los patios de «La Primitiva Murciana» [*Las Provincias*, 7-7-1892, p. 1].

Por los testimonios que hemos ido recuperando, nuestro personaje debió ser una persona querida y respetada en Murcia y Valencia de donde procedía. Un emprendedor incansable que también gozaba del reconocimiento de sus empleados, tal como sugiere la siguiente noticia. Según anuncia un periódico de la capital murciana, en 1889 se exhibe un busto de Francisco Monzó López en el Bazar Viena de Valencia

que ha sido realizado por el escultor Gilabert⁷. Dicha obra se hizo a partir de una fotografía y era un regalo de los operarios de su empresa «La Primitiva Murciana» que tenían la intención de fundirla en bronce en sus propios talleres [*El Diario de Murcia*, 11-7-1899, p. 2].

LOS INDUSTRIALES MONZÓ SE PROMOCIONAN EN LAS EXPOSICIONES

Como región mayoritariamente agrícola, en Murcia ya se habían celebrado eventos destinados a impulsar este sector así como el de la minería y en el caso de la industria, empresarios, comerciantes y asociaciones pensaban que era necesario promocionar sus actividades y darlas a conocer tanto en la provincia como fuera de ella. Nada mejor que organizar una exposición. Se contaba con algún antecedente, como la Exposición Agrícola de Lorca de 1863, pero esta vez se apostó por ampliar la oferta, dándole un carácter más general y que el evento tuviera lugar en la capital. El proyecto partió de la Unión Rural [*La Paz de Murcia*, 17-6-1882, p. 1] y salió adelante con bastantes dificultades, teniendo que recurrir incluso a donativos de los ciudadanos en una campaña de prensa donde se pedía «su valioso concurso, sin el cual no podría llevarse a efecto el certamen proyectado» [*La Paz de Murcia*, 24-6-1882, p. 1] y que fue apoyado en última instancia por instituciones locales y provinciales [LÓPEZ, 2005, p.106]. Todo ello a tres meses vista de la inauguración y sin contar aún con una junta definitiva para organizarla. Finalmente se empezó a trabajar en firme a finales de junio, decidiéndose que fuera una Exposición Provincial Agrícola y Minera que se celebraría en septiembre, haciéndola coincidir con la feria y fiestas de Murcia.

Para estas fechas ya habían tenido lugar por todo el territorio nacional muchas exposiciones de diferente calado y Murcia no fue una excepción. No faltaron los obstáculos tanto económicos como organizativos, así como posturas en contra que hicieron temer que finalmente no se llegara a realizar. En junio los representantes municipales dejan constancia de que no se puede contar con el representante del Gobierno para esta provincia, se decide por si sirve de apoyo, nombrar presidentes honorarios al ministro de Fomento, D. Antonio Cánovas del Castillo y a D. Manuel Galdo [*Diario de Murcia*, 27-6-1882, p. 1]. Y más problemas, no hay suficiente financiación y todavía no se ha decidido ni su ubicación ni la de la Feria. Unos concejales apuestan por el paseo de Floridablanca que otros tildan de «tontería, es una molestia ir allí, sólo tiene como vía de acceso el Puente Viejo, transitado por carruajes» abogando por la Glorieta como «más adecuado, que tiene ocho vías de acceso» [*La Paz de Murcia*, 1-7-1882, p. 1]. No se ponen de acuerdo y corre el mes de julio.

Finalmente llegaron algunos miles de reales de diferentes entidades que hicieron posible su avance. El croquis de las instalaciones lo hizo el Sr. Borja y Alarcón y el 17 de julio se pudo celebrar la subasta de las obras ya que los planos y condiciones estaban elaborados para su consulta [*Diario de Murcia*, 16-7-1882, p. 1].

Imaginamos que serían varios los empresarios que optaron para realizar el proyecto, pero sabemos que «todas las obras de la exposición que hasta el 21 han salido a subasta se han adjudicado al conocido industrial Francisco Monzó» [*Diario de Murcia*, 21-7-1882, p. 3]. Por tanto, no sólo participará como expositor destacando sus instalaciones y maquinaria, si no que fue el encargado de la infraestructura, demostrando que su empresa contaba con personal, medios y experiencia suficiente como para acometer el compromiso de construir y montar todo con tan poco margen de tiempo. Empiezan las obras y en la primera semana de agosto ya están terminadas y con agua las tres fuentes de la Exposición, avanzando el resto a buen ritmo según la prensa, aunque no sería hasta el 21 de agosto cuando se acaban y pintan las naves destinadas a maquinaria agrícola [*La Paz de Murcia*, 21-8-1882, p. 1] que deben albergar aparatos de agricultura, meteorología, frutas, árboles y una amplia gama de productos relacionados.

Llegó el 1 de septiembre y Murcia era una fiesta. Ese día se inaugura la feria ubicada en La Glorieta y esa tarde abre sus puertas la Exposición Provincial Agrícola y Minera, que finalmente quedó ubicada en las instalaciones del Teatro Romea y su plaza. Y la prensa se encargó de proclamar las virtudes de la capital y de la región en general, luego vendrían las críticas, pero de momento todo era «esplendor y lucimiento».

Y es que verdaderamente recorrer la ciudad en esos días debió ser todo un acontecimiento y si bien los cronistas pusieron entusiasmo en sus descripciones, sin duda fue algo inusual para la Murcia de finales del XIX. Los vecinos y visitantes que acudieron alentados por las rebajas en los billetes de tren, entre otras ofertas, quedarían deslumbrados ante tanto divertimento raro, moderno, que hasta hoy día nos parece sorprendente. Y es que había para todos los gustos y bolsillos. Se podía elegir entre numerosas sesiones dramáticas del Teatro Circo o asistir a la exposición de obras de arte de Mr. Franciolí, al museo de personajes de cera del Sr. Vignali o a la galería de figuras mecánicas de tamaño natural del «Signore Barbagelata», sin olvidar la colección de fieras [*La Paz de Murcia*, 24-8-1882, p. 1].

Todavía había mucho más, en otro recinto estaba la Feria de Ganados habitual de esas fechas y también se podía visitar la colección de maquetas de monumentos históricos artísticos establecida en el edificio del Contraste de la Seda [*Diario de Murcia*, 24-8-1882, p. 1]. Todo un lujo de oferta cultural.

Y esto es sólo una muestra, porque la Glorieta, Arenal y alrededores estaban a rebosar de los clásicos puestos y barracas de feria. Y punto y aparte fue la Exposición con sus propias atracciones. Una de ellas era el Pabellón de Agricultura y Maquinaria donde los Monzó daban a conocer sus industrias.

La exposición quedó inaugurada oficialmente en la tarde del 1 de septiembre en los salones del Teatro Romea por el gobernador Sr. Banquells [*Diario de Murcia*, 2-9-1882, p. 1], para salir después toda la comitiva y público a recorrer el recinto si-

tuado en los aledaños del teatro. Los periodistas destacan «la sección de instrumentos de labor, la de máquinas hidráulicas, últimos avances en minería y en materia tecnológica, incluso objetos de arqueología» [*El Vínculo*, 2-9-1882, p. 1] y a varios expositores, entre ellos Francisco Monzó. Sorprende entre sus artículos una enorme prensa hidráulica que dio lugar a cierta controversia.

Como hemos visto, a la muestra acudieron tanto visitantes como expositores de otras regiones e incluso extranjeros. Y como escarapate de la innovación del momento no faltarían representantes de empresas afines que tenían relaciones comerciales con Murcia, como fue el caso de «La Primitiva Valenciana», tal como hemos podido constatar por un pequeño conflicto que se generó. El 9 de septiembre el diario *La Paz de Murcia* publica un comunicado enviado por el ingeniero de la industria valenciana instando al Sr. Monzó a que colocara una placa identificativa sobre la prensa hidráulica que exhibía en la Exposición, donde se acreditara que procedía de los talleres de «La Primitiva Valenciana», ya que dicha máquina fue adquirida por el Sr. Monzó para comercializarla y únicamente se le autorizó a hacerle algunas modificaciones, cosa que el empresario murciano hizo, pero que en ningún caso podía figurar como fabricada por «La Primitiva Murciana» [*La Paz de Murcia*, 9-9-1882, p. 4]. La innovación que introdujo Monzó consistía en la variación del plato de presión con ranuras radiales. La reclamación estaba firmada por Ramón Cases, entonces director de «La Primitiva Valenciana», importante industria del ramo de la construcción metalmecánica⁸.

Dado el gran éxito del evento se tomó la decisión de prolongar la exposición hasta el día veinte de ese mes y se formó el jurado encargado de otorgar los premios. La prensa fue uno de los principales aliados para publicitarlos, pues sus crónicas se hacían eco con grandilocuencia de medallas, premios y personajes.

Los periódicos publicaron detalladas reseñas de las diferentes secciones. En la de Maquinaria se ocupan más extensamente del Sr. Monzó y su fundición «donde se construyen importantes máquinas, según parece la única de su clase en la ciudad, y que hasta ahora el industrial no había hecho exhibición tan completa de sus trabajos, por lo que ha sorprendido a los murcianos» [*Diario de Murcia*, 10-9-1882, p. 1].

Esto le hizo merecedor de varios premios, en primer lugar la Medalla de Plata por su noria de rosario, que el jurado destacó como importante aparato hidráulico-agrícola, no escatimando elogios al resto que presentó «todos ellos hechos en su fundición, que pueden ser considerados como una nueva industria, en este nuestro país tan necesitado de medios de progreso agrícola e industrial» [*La Paz de Murcia*, 22-9-1882, p. 1]. También obtuvo Medalla de Cobre por varias piezas fundidas en su fábrica del Barrio del Carmen. Estas distinciones fueron incorporadas a partir de entonces al *currículum* de la casa, apareciendo en las facturas y membretes de las empresas Monzó, práctica generalizada por quienes obtenían estas acreditaciones, que lo publicitaban a modo de marchamo de calidad y prestigio de sus actividades.

En Europa ya se habían celebrado varias exposiciones universales y España no quería quedar atrás. Unos meses después de terminar la regional de Murcia, se está organizando la Exposición Universal de Barcelona, y para ello desde el Gobierno Central se insta a colaborar a todas las provincias con el fin de que acudan el máximo número de expositores. Para ello se constituyen juntas provinciales divididas en sectores encargadas de seleccionar la calidad y cantidad de objetos a aportar. No podemos confirmar si Francisco Monzó acudió como expositor, pero si sabemos que fue elegido vocal para la sección de Industria que habría de representar a Murcia [BOPM, 26-9-1888, p. 4]. No será la última donde encontremos su huella, pues Murcia organizaría otra muestra justo en el cambio de siglo. La Exposición de 1900.

Murcia comienza el siglo XX, o para ser más exactos despide el XIX, con su exposición Agrícola, Industrial, Minera y de Bellas Artes. Esta vez el lugar elegido sería el jardín de Floridablanca, para lo que se desmanteló por completo. Estaba situado en el barrio del Carmen donde se encontraba la mayoría del tejido industrial de la ciudad y como sabemos las empresas de la familia Monzó. La muestra se abrió al público el 14 de abril de 1900, coincidiendo ni más ni menos que con la inauguración de la Exposición Universal de París. La nuestra, aunque evidentemente incomparable con la francesa, supuso todo un desafío para la Murcia de principios de siglo. Diseñada en su mayor parte por el prestigioso arquitecto Pedro Cerdán, el proyecto constaba de 6 artísticos pabellones de diferentes estilos, profusamente decorados por artesanos y un café-restaurante.

Además de la prensa contamos con abundante información sobre el evento murciano gracias a un cronista excepcional al que ya hemos hecho referencia, Martínez Cañada, quien recorrió detenidamente los diferentes pabellones, dejando testimonio en su libro *Nuestra exposición*.

Por esta obra sabemos que ya son tres los empresarios Monzó que concurren con sus productos: Salvador, Francisco y su hijo Napoleón quien, tras su estancia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Barcelona, ya se había incorporado a las empresas familiares y comenzaba a destacar con trabajos propios en la capital murciana. Y no fueron los únicos que mostraron la apuesta de la región por modernizarse y avanzar.

La exposición, con los matices propios de estos eventos que no podemos desarrollar en este escrito, fue en líneas generales un éxito. El mismo Martínez Cañada nos dice «que gracias a ella se han conocido muchas obras de modestos artistas, de industriales y mecánicos que vivían arrinconados» [1900, p. 89], citando especialmente a Francisco Monzó.

Las instalaciones de «La Primitiva Murciana» se hallaban en uno de los edificios más espectaculares: el Pabellón de Maquinaria, cuya arcada de estilo árabe de 31 columnas albergaba en su galería de máquinas una nutrida muestra del trabajo de Francisco y Napoleón Monzó. Según las noticias, una espectacular y potente prensa hi-

dráulica ocupaba el centro del salón, también había husillos para aceite y vino que eran especialidad de la casa, molinos de aceituna, balconadas y trabajos de fundición muy admirados, entre ellos «las preciosas crestas que para la reedificación del Teatro Romea les ha encargado el consistorio» [*Heraldo de Murcia*, 23-4-1900, p.1], estos trabajos les hicieron merecedores de un Diploma de Honor. No fueron menos elogiadas las máquinas destinadas a la industria agrícola, por las que obtuvieron la Medalla de Oro y que ya venían fabricando desde 1887, hecho que podemos corroborar por la nota que envía a *La Paz de Murcia* en septiembre de ese año:

El entendido labrador Ramón Martínez, nos pide que publiquemos sobre las máquinas del Sr. Monzó de nuevo sistema para desgranar panizo, con todos los adelantos, resultan muy eficaces y cumplen a la perfección con su cometido» [1887, p. 1].

UNA MÁQUINA PARA FABRICAR TRENZA

A finales del siglo XIX y principios del XX la industria del trenzado mecánico para suela de alpargatas estaba en plena expansión. Las fibras más empleadas eran el esparto, cáñamo, yute y la combinación de ellas. Las demandas continuadas del ejército, que había adoptado «la alpargata miñonera» eran continuas: Guerra de África 1859-60, Tercera Guerra Carlista 1872-76, Guerra de Cuba 1895-98 [VIRUELA, 1980, pp. 211-212] y la Primera Guerra Mundial 1914-18 [EGEA, 1985, pp. 121-159]. Además, en Lorca el empresario Eduardo García había ideado a finales del XIX «el cosido a bigotera», sistema que permitía reforzar la alpargata mediante contrafuertes, haciendo posible también la creación de «la alpargata-bota», ideal para cazadores y por supuesto para el ejército, consiguiendo importantes exportaciones a México, Argentina, Perú y Filipinas. En la Exposición Regional de Murcia de 1900, el industrial lorquino conseguiría importantes pedidos con su «alpargata-bota» sobre todo del mercado catalán. Tanto es así, que en 1914 se implantó en Lorca una fábrica de estas alpargatas, de la compañía «Quer, S.A» con central distribuidora en Barcelona [GIL, 1969, pp. 261-278].

Coyuntura que el cabeza de la saga Monzó supo aprovechar para emprender un nuevo negocio industrial, el de fabricar la trenza mecanizada de cáñamo o yute y servir este producto a los alpargateros que cosían la suela. En 1889 obtiene patente de invención para 20 años por la adición de mejoras sustanciales que había incorporado a la máquina patentada en 1887 por el industrial textil Joaquín Navarro Bellver de Enguera, que se dedicaba a los hilados para cuerda, confección de sacos y fabricación de trenza mecánica de cáñamo y yute [SÁNCHEZ, 2009, p. 135; ARMEIRO, 2015, p. 174], titulada *Un aparato para la elaboración de trenza de cáñamo para suelas de alpargata*; el inventor de la máquina la había puesto en práctica el 20 de marzo de 1888 y había cedido su patente a Francisco Monzó el 11 de febrero de 1889 [NAVARRO, 1887], como consta también al inicio de la memoria en la patente de Monzó:

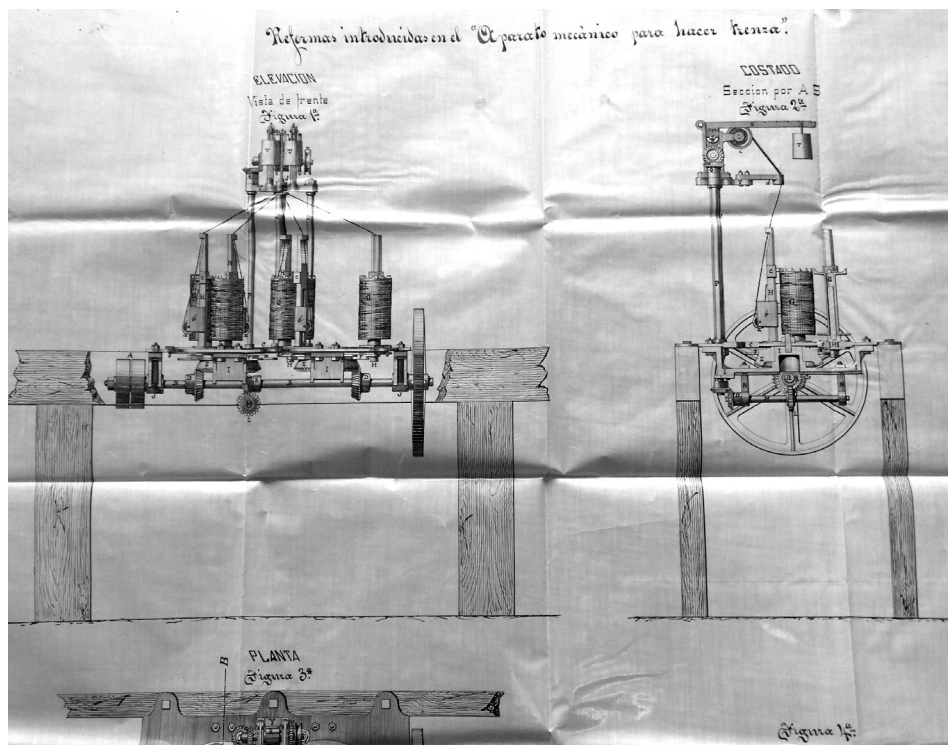


Figura 4: Máquina de trenzar con un castillete, Oficina Española de Patentes y Marcas. Archivo. Fondo Histórico. Exp. 10.701, Foto de los autores

Escritura de cesión ante D. Pedro Manresa y Calatayud, notario de la ciudad de Murcia a 11 de febrero de 1889, cuyo registro en la propiedad fue en 26 de marzo del mismo año, número 190 del registro especial y en el 398 del registro de ingresos de la misma ciudad [MONZÓ, 1890, fol. 1r].

Advierte Monzó en su patente que no ha variado de manera esencial el aparato de Navarro, pero que existían defectos de construcción y mecánicos que él ha solventado, haciendo que los mismos mecanismos puedan ser construidos con mayor facilidad y respondan con mucha mayor precisión y regularidad a la elaboración de la trenza. Las reformas principales que efectúa Monzó son tres. Primero, sustituir el bastidor de hierro por un banco corrido de madera, donde se pueden colocar sin límite los conjuntos de trenzadoras que se deseen. Segundo, aumentar la robustez del castillete de la trenzadora para evitar la trepidación y adición de un volante de inercia para mejorar, con estas dos acciones, la regularidad del trenzado y por tanto un acabado más perfecto de la trenza y tercero, la sustitución de muelles espirales por contrapesos y ruedas que mejoran el planchado y el tiro de la trenza. En la figura se puede ver un conjunto trenzador formado por un castillete y cinco bobinas, que se-



Figura 5: Membrete de factura de «La Primitiva Murciana». Archivo de los autores

gún Monzó podía aumentarse a siete o más bobinas aumentando el tamaño del conjunto y, como hemos referido antes, montar varios de estos conjuntos en el banco corrido de madera.

No tarda mucho Monzó en explotar su idea, pues pocos días después de comprar la patente ya pone un anuncio promocionando su «trenza mecánica para suelas de alpargatas con real privilegio, de Francisco Monzó. En condiciones más ventajosas que hasta hoy se ha podido obtener [...] de todas las clases y números necesarias [...] Exportación a todos los puntos» [*El Diario de Murcia*, 27-02-1889, p. 1]. Siguió alternando esta actividad con la fundición y construcción de maquinaria, pues en la prensa se pueden encontrar en la misma página anuncios de ambas actividades [*El Diario de Murcia*, 27-3-1889, p. 4].

Unos meses después, el viernes 2 de mayo de 1890, aparece la noticia que corrobora la cesión documental de la patente de Navarro a Monzó, a instancias del segundo:

La Dirección general de Agricultura, industria y comercio ha remitido al Gobierno civil de la provincia una instancia suscrita por Francisco Monzó á la que acompaña una escritura por la que D. Joaquín Navarro Bellver, cede al recurrente el privilegio de invención de un aparato para la elaboración de trenza de cáñamo para suela de alpargates, con el fin de que sea tomada razón en el libro correspondiente de dichas oficinas [*La Paz de Murcia*, 2-5-1890, p. 1].

Tras presentar Monzó la escritura de cesión de Navarro, obtuvo su patente número 10.701 el 28 de mayo de 1890, y aunque aparece como no puesta en práctica en el AHOEPM [MONZÓ, 1890], como ocurría con muchos inventos, sí se explotó comercialmente, incorporándola al membrete de las facturas de «La Primitiva Murciana» como fábrica de trenza mecánica para suelas de alpargatas con real privilegio, junto a la fundición y taller de construcción de maquinaria.

UN APARATO PARA EXTRAER ACEITES, GRASAS Y ESENCIAS

Tal como consta en el membrete de la factura de *La Primitiva Murciana*, Francisco Monzó había fundado su fábrica en 1870, por tanto tenía bastante experiencia en la mecánica, como él mismo escribe en su última patente de 1892.

Dedicado ya de antiguo a la mecánica y con más interés a la fabricación de toda clase de aparatos para la agricultura y especialmente a la construcción de prensas, molinos y demás enseres para la elaboración del aceite de oliva; he tenido motivo más que suficiente para llegar a conocer perfectamente y en sus más ínfimos detalles, las necesidades que hay que satisfacer a la importante industria olivarera [MONZÓ, 1892, fol. 1v].

Justo el día 18 de octubre de 1892 le es concedida patente de invención por 20 años titulada *Un aparato llamado cilindro metálico para extraer los aceites, grasas y esencias, en sustitución de los esportones o capachos de esparto, pita o cáñamo*, que había solicitado el 24 de agosto del mismo año. El sistema estaba ideado para sustituir los cofines y capachos, ya fueran de esparto, pita o cáñamo, siendo los de esparto los más comúnmente empleados por su economía. Aunque, según advertía Monzó en la memoria de su patente, su rotura era constante y el procedimiento de prensada y la necesaria verticalidad en la colocación de los cofines exigían operarios experimentados. Condiciones que mermaban los beneficios de la industria de elaboración de aceites y justificaban su patente.

El cilindro metálico de Monzó reunía, según el inventor, diferentes ventajas como: solidez, facilidad de manejo, duración ilimitada y «mucho mayor rendimiento en líquido extraído» [MONZÓ, 1892, fol. 1v]. Ventajas que Monzó había probado en un prototipo de almazara de nueva construcción en Molina de Segura a fuerza de desvelos, experimentos y durante mucho tiempo, según sus palabras. Esfuerzos que se vieron coronados por el éxito, pues con su cilindro metálico, explica Monzó, había conseguido la solución definitiva para la industria del aceite. Pues sólo era necesario adquirir el cilindro metálico y sus accesorios una vez, no encontrando el industrial más gastos que los operarios para manejarlo y además, éstos quedarían reducidos a la mitad que en una almazara convencional, por su sencillez de manejo [MONZÓ, 1892, fol. 2r].

El cilindro metálico se puede observar en la imagen y se compone de varios aros de acero galvanizado, tantos como altura tenga la prensa. Estos aros van dotados de dos asas y cuatro pequeños topes que encajan en el siguiente aro y con los que se consigue mantener perfectamente vertical el cilindro. También tienen los aros unos orificios por donde sale el aceite pero no el orujo.

Francisco Monzó reivindicaba el privilegio exclusivo para todas las prensas que pudiera fabricar en sus talleres y también para las nuevas que pudieran construirse por la competencia y las antiguas que fueran susceptibles de modificarse con su nuevo sistema [MONZÓ, 1892, fol. 2v]. Invento fundamental para la fábrica de Monzó, pues además de la prensa podría construir todos los aros y accesorios de material metálico, obteniendo pingües beneficios en su fundición.

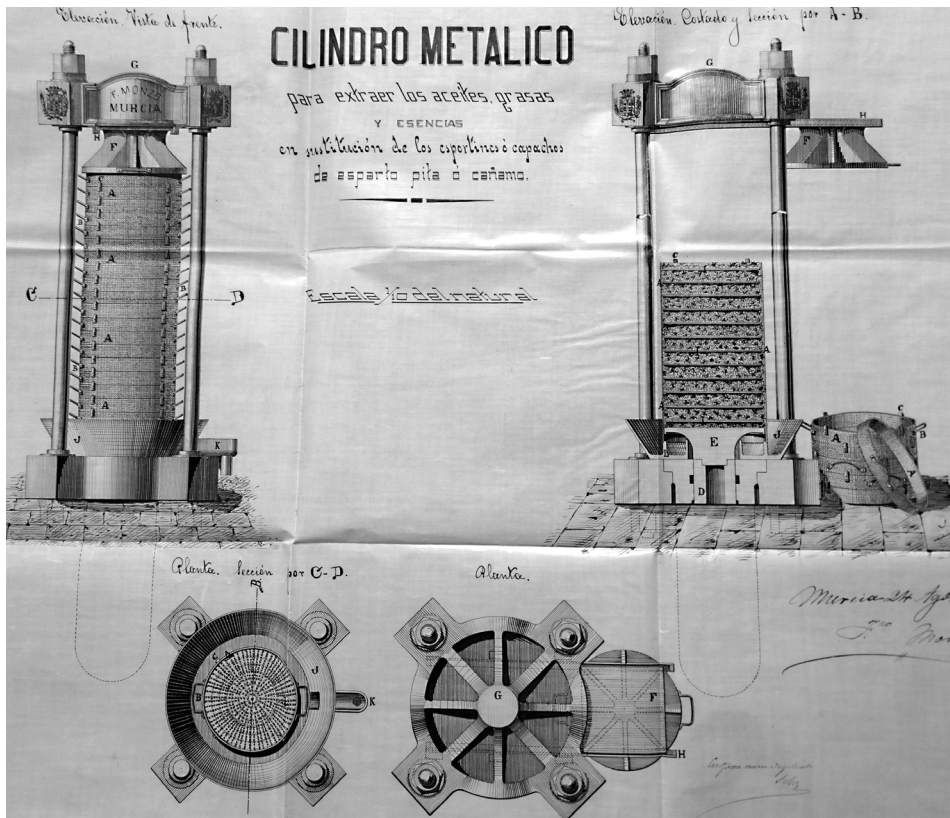


Figura 6: Aparato para extraer aceites, Oficina Española de Patentes y Marcas. Archivo. Fondo Histórico. Exp. 13.688, Foto de los autores

NAPOLEÓN Y FRANCISCO MONZÓ GARCÍA

Como hemos visto, para el año de la exposición de 1900 ya estaba trabajando Napoleón Monzó con su padre en «La Primitiva Murciana». Justo dos años después constituye una sociedad para explotar una industria alternativa que en aquel momento parecía tener mucho futuro, como eran las empresas auxiliares del sector de la madera dedicadas a la fabricación de envases para la exportación que estaban en pleno desarrollo [WANDOSELL, 2016, p. 120]. No podían dejar los Monzó que se les escapara esa oportunidad, máxime cuando ellos mismos fabricaban la maquinaria para el aserrado de la madera y además tenían capacidad para fabricar estructuras de madera, como fue el caso del banco corrido que diseñó Francisco Monzó para su máquina de trenzar. De hecho, el 27 de noviembre de 1902 quedaba inscrita en el Registro Mercantil de Murcia, la sociedad regular colectiva «López y Monzó S.R.C.».

empresa que había sido constituida el 11 del mismo mes ante el notario de Murcia José Soriano y Cano [AHPM, Mercantil 6484/453, 1902]. Sus socios: Napoleón Monzó García, vecino de Murcia, de 20 años, casado, industrial y Juan Antonio López Martínez, vecino de Alcantarilla, 23 años, casado y estudiante. El objeto de la empresa sería la fabricación de envases para frutas y otros productos del ramo, utilizando para trabajar la maquinaria de aserrar maderas que Napoleón Monzó tenía establecida en La Primitiva Murciana, con máquina de vapor para fuerza, máquina y dinamo para la producción de electricidad y cuatro aserradoras.

La duración de la sociedad sería hasta 31 de diciembre de 1903, prorrogable por 5 años a voluntad de los socios. Estos convenían no asignarse cantidad alguna para sus gastos personales, que en el caso de Napoleón se comprende, pues trabajaba con su padre en la fundición, construcción de maquinaria y fábrica de trenza para alpargatas. No sabemos las circunstancias de Juan Antonio López, aunque por sus obligaciones familiares debía tener otros ingresos, probablemente algún negocio familiar relacionado con los envases de madera, ya que continuó dedicándose a este tipo de industria en Alcantarilla, pues en 1914 encontramos la noticia de un accidente en su fábrica:

A las siete y media, fue curado Jesús Almela Lorente de 16 años y vecino de Alcantarilla, de la fractura del brazo izquierdo que se la produjo estando trabajando en la fábrica de aserrar maderas de don Juan Antonio López Martínez [*El Tiempo (edición de tarde)*, 4-2-1914, p. 3].

El hermano menor de Napoleón, Francisco Monzó García, también trabajaría con su padre en «La Primitiva Murciana», ya que dos años después del registro de la empresa de envases, se nombra a Francisco como mecánico en la sociedad que fundó con su hermano a instancias de su padre «Napoleón Monzó y Hermano S.R.C» [AHPM, Mercantil 6485/493, 1904].

Con un capital social de 60.000 pesetas, aportando la mitad cada hermano, Napoleón Monzó 30.000 pesetas en concepto de maquinaria, materiales y metálico y Francisco otro tanto igual en metálico. Aparecen en el registro ambos hermanos domiciliados en Murcia, Napoleón, casado, industrial, mayor de edad y Francisco de 24 años, soltero y mecánico. Se constituyó la sociedad por escritura en Murcia a 31 de diciembre de 1903 y se inscribió en el registro a 19 enero de 1904, otorgando los hermanos a su padre, Francisco, un poder especial y general como administrador de la sociedad a 10 de febrero de 1904 [AHPM, Mercantil 6485/493, 1904].

Los objetivos de la sociedad serían los siguientes: continuar los trabajos de metalurgia y mecánica, y establecer, explotar y producir fluido eléctrico para alumbrado y otros usos, además de cuantos asuntos y negocios de comercio e industriales acordasen los socios, como de hecho hicieron, inventando, fabricando y desarrollando pequeño material eléctrico, lo que se demuestra por las cinco patentes que tienen los hermanos Monzó entre 1906 y 1911, todas ellas dedicadas a la mejora y perfeccionamiento de un limitador de corriente eléctrica para evitar el fraude en el suministro de electricidad [NAPOLEÓN, 1906]. Al final, se trasladarían a Totana, ciudad con la que

ya mantenían relaciones comerciales y donde comenzarían otra lucha por el disputado negocio del suministro eléctrico, estableciendo allí una fábrica de luz eléctrica, lugar en el que vivían y donde falleció Francisco Monzó López el veintiocho de febrero de 1917⁹ a consecuencia de un colapso cardíaco, él que tanto corazón había puesto en todas las empresas en las que se involucró a lo largo de su vida.

CONCLUSIONES

Podemos decir que Francisco Monzó y su familia fueron capaces de estar presentes en los proyectos de desarrollo y modernización que vivió la ciudad de Murcia a finales del siglo XIX y principios del XX, unos con más éxito que otros, pero sin duda su labor fue reconocida tanto social como profesionalmente.

Los datos aportados nos muestran como «La Primitiva Murciana» se presenta, junto a otras, como una de las importantes industrias de fundición y construcción de maquinaria existentes en la Región de Murcia al abrigo de la demanda de mecanización, que existió en el último tercio del siglo XIX. No sólo de todo tipo de piezas para diferente maquinaria, sino de diseño, construcción y montaje de la misma, mantenimiento industrial, estructuras y mobiliario urbano.

Los miembros de la familia Monzó fueron inventores, técnicos e industriales competentes y activos que crearon al menos cuatro sociedades diferentes en el periodo mencionado, con las que intentaron diversificar en diferentes ramos de la industria, como los de la piedra artificial, hilado de trenza de cáñamo para alpargatas, envases de madera, molinería y producción de aceite.

El estudio de caso de «La Primitiva Murciana» junto al de su contextualización histórica, demuestran la importante actividad desplegada en la Región de Murcia en el sector del metal y afines en el cambio de siglo, contribuyendo a un conocimiento más completo de la historia industrial y empresarial de España.

NOTAS

- 1 «España, registros parroquiales y diocesanos, 1307-1985» images, FamilySearch [<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-267-12164-70512-25?cc=1784529>: 8 July 2014], Murcia > Totana > Santiago > Defunciones 1917-1921 > image 5 of 307; parroquias Católicas, Spain (Catholic Church parishes, Spain).
- 2 Andrés Martínez Cañadas fue un naturalista y erudito que, entre otras muchas actividades, ejerció como conservador del Gabinete de Historia Natural del Instituto Provincial de 2ª Enseñanza de Murcia. Autor de varias obras, en 1900 escribió lo que él denominó “una modesta obrita” donde recoge pormenorizadamente la exposición celebrada en Murcia en ese año y donde encontramos noticias de la familia Monzó.
- 3 Según Montojo [2011, p. 135], entre los años 1886 y 1909 hubo un predominio de las sociedades regulares colectivas en la provincia de Murcia, sobre todo en las poblaciones de la costa.
- 4 Según el Archivo de la ETSEIB, Napoleón Monzó fue alumno de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Barcelona entre el 30 de septiembre de 1883 y el 28 de mayo de 1896, pero no llegó a titular.

- 5 Ubicado en el corazón de la ciudad su origen se remonta a 1555, cuando se funda en Murcia uno de los primeros colegios de Jesuitas de España. estuvo a punto de ser demolido en 1972. Utilizado por diferentes instituciones y tras años de discusiones sobre qué uso dar al Colegio de la Compañía y su huerto, en 1894 se decidió convertirlo en Palacio de San Esteban, sede de la Presidencia de la recién nacida Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, lo que sigue siendo en la actualidad [www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=a,87,c,522,m,1075&r=CeAP-4157-R_219_DETALLE_REPORTAJES]
- 6 http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,522,m,2064&r=CeAP-8853-R_683_DETALLE_REPORTAJES
- 7 Luis Gilbert y Ponce (Valencia 1848-1930) se formó en el taller de Antonio Esteve Romero después pasó a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de la que fue consiliario y académico de número. En 1894 ocupó el cargo de escultor anatómico de la Facultad de Medicina de Valencia para la que realizó gran número de piezas anatómicas, bustos y medallones de catedráticos, entre otras muchas obras públicas (estatuas y grupos escultóricos) así como privadas (bustos, panteones) [VV.AA., 2005].
- 8 En 1849 La Fundición Valenciana de Hierro Colado y Bronce de Bofills y CIA creada en 1844, cambia su razón social por el de Primitiva Valenciana, ampliando su capital e incorporando un nuevo socio, Valero Cases, como director técnico. A partir de esas fechas la empresa se desarrolló de forma espectacular. En 1870 Cases paso a ser el propietario único. El volumen de negocio aumentó y se diversificó. De sus talleres salieron norias, máquinas de vapor, bombas, equipamiento para molinería, aceites, sin olvidar el mundo de la locomoción. Murió en 1879 dejando una empresa en auge, iniciándose una nueva etapa, pasando a ser «Vda. e hijo de Valero Cases» dirigida por su hijo Ramón Cases, a quien encontramos en la Exposición de Murcia de 1882 reclamando la autoría de la prensa hidráulica [SÁNCHEZ, 2009, pp. 213-216].
- 9 «España, registros parroquiales y diocesanos, 1307-1985» images, FamilySearch (<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-267-12164-70512-25?cc=1784529>: 8 July 2014), Murcia > Totana > Santiago > Defunciones 1917-1921 > image 5 of 307; parroquias Católicas, Spain (Catholic Church parishes, Spain).

SIGLAS

AC Actas Capitulares

AGRM Archivo General de la Región de Murcia

AHOEPM Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas

AHPM Archivo Histórico Provincial de Murcia

AMMU Archivo Municipal de Murcia

BOPM Boletín Oficial de la Provincia de Murcia

ETSEIB Escola Tècnica Superior d'Enginyeria Industrial de Barcelona

FUENTES DOCUMENTALES

AGRM, DIP, 6607/67, *Expediente relativo a la sustitución de la rueda hidráulica para el servicio del lavadero de la Casa de Misericordia y Huérfanos por una de hierro suministrada por Francisco Monzó López*, 20-3-1890, 12-12-1892.

AGRM, IAX, 1489/1, *Expediente académico de Napoleón Monzó García*, 1888-1893.

AGRM, PLANERO, 2/6,13, *Plano de una rueda hidráulica para el servicio del lavadero de la Casa de Misericordia y Huérfanos de Murcia, diseñada por Francisco Monzó*, 30-4-1890.

AHPM, Mercantil 6465/1, *Expediente de La Primitiva Murciana S.R.C. (Murcia)*, 1886.

- AHPM, Mercantil 6484/453, *Expediente de López y Monzó S.R.C. (Murcia)*, 1902.
- AHPM, Mercantil 6485/493, *Expediente de Napoleón Monzó y Hermano S.R.C. (Murcia)*, 1904.
- AMMU, Hemeroteca y Actas Capitulares.
- MONZÓ LÓPEZ, Francisco (1889) *Un aparato para hacer trenza*, Patente nº 9.686, Murcia, AHOEPM.
- MONZÓ LÓPEZ, Francisco (1890) *Un aparato para la elaboración de trenza de cáñamo para suelas de alpargatas*, Patente nº 10.701, Murcia, AHOEPM.
- MONZÓ LÓPEZ, Francisco (1892) *Un aparato llamado cilindro metálico para extraer los aceites, grasas y esencias, en sustitución de los esportones o capachos de esparto, pita o cáñamo*, Patente nº 13.688, Murcia, AHOEPM.
- MONZÓ LÓPEZ, Salvador (1914) *Un aparato para dorar, platear, broncear, etc., la impresión o timbrado producidos por cualquier máquina de imprimir, timbrar, litografiar y usos análogos*, Patente nº 58.094, Murcia, AHOEPM.
- NAPOLEÓN MONZÓ GARCÍA Y HERMANOS (1906) *Un aparato denominado electrolimitador Monzó*, Patente nº 37.934, Totana, AHOEPM.
- NAVARRO BELLVER, Joaquín (1887) *Un aparato para la elaboración de trenza de cáñamo para suelas de alpargata*, Patente nº 7.177, Enguera, AHOEPM.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMERO MARTÍNEZ, A. (2015) *El proceso de electrificación inicial en la provincia de Valencia (1882-1907)*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Valencia.
- BARBA LÓPEZ, M. (2015) «Patrimonio Industrial Agroalimentario: El mercado de Verónicas de la Región de Murcia». En: *I Congreso Nacional de Jóvenes Historiadores del Arte, 2014*. Murcia, DIGITUM, 97-114 [http://hdl.handle.net/10201/42457].
- EGEA BRUNO, P.M. (1985) «Incidencia socioeconómica de la Primera Guerra Mundial sobre Orihuela y la comarca alicantina de la Vega Baja, 1914-1918». *Anales de Historia Contemporánea*, 4, 121-159.
- GIL OLCINA, A. (1969) «La industria de alpargatas y curtidos en Lorca». *Cuadernos de Geografía*, 6, 261-278.
- GRIÑÁN MONTEALEGRE, M.; LÓPEZ SÁNCHEZ, M. y PALAZÓN BOTELLA, M.D. (2008) «Francisco Peña Vaquero y la fundición de hierro en Murcia». En: M.Á. Álvarez Areces (coord.) *Del hierro al acero: forjando la historia del patrimonio industrial metalúrgico*. Gijón, Centro de Iniciativas Culturales y Sociales, CICEES, 261-273. Recoge los contenidos presentados a: Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial (septiembre, 2007).
- GUILLÉN RIQUELME, M.C. (2014) *Industrialización y cambio social en Mazarrón (Murcia). Estudio antropológico de una comunidad minera del siglo XIX (1840-1890)*. Mazarrón, Fundación CajaMurcia, Ayuntamiento de Mazarrón.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, C. (2005) *Ciencia en la Murcia decimonónica a través de la prensa cultural*. Murcia, Editora Regional.
- LUJAN DÍAZ, A. (2011) «Algunas notas sobre las primeras aplicaciones del hierro en la construcción de puentes en España». *Anales de Historia del Arte, Vol. Extra*, 293-305.
- MADOZ, P. (1989) *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Región de Murcia*. Murcia, Consejería de Economía, Industria y Comercio. Ed. facsímil de la de Madrid, 1850.

- MARTÍNEZ CAÑADAS, A. (1900) *Nuestra exposición*. Murcia.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (2006) «La empresa en la historia de Murcia». En: J.L. García Ruiz y C.P. Manera Erbina (dirs.) *Historia empresarial de España: un enfoque regional en profundidad*. Madrid, LID Editorial Empresarial, 391-423.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (2001) «El sector de Cerámica y Vidrio en la Región de Murcia y España durante el siglo XIX». *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 40(5), 355-362.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J.M. (2002) *Historia económica de la Región de Murcia*. Murcia, Editora Regional de Murcia.
- MONTOJO MONTOJO, V. (2011) «Las sociedades mercantiles a través del Registro Mercantil de Murcia en la época de la Restauración (1886-1909)». *Murgetana*, 124, 133-158.
- NICOLAS GÓMEZ, D. (1994) *La morada de los vivos y la morada de los muertos. Arquitectura doméstica y funeraria del s. XIX en Murcia*. Murcia, EDITUM.
- SÁIZ GONZÁLEZ, J.P. (1999) *Invencción, patentes e innovación en la España contemporánea*. Madrid, Oficina Española de Patentes y Marcas.
- SÁNCHEZ ROMERO, M.Á. (2009) *La Industria Valenciana en torno a la Exposición Regional de 1909*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Valencia.
- VILAR, M.J. (2006) «El Albergue y Hospicio de pobres de Murcia, fundación del Cardenal Belluga. Una institución benéfica entre la Ilustración y el Liberalismo, siglos XVIII-XIX». En: F.J. Campos y Fernández de Sevilla (coord.) *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina: Ediciones Escorialenses, 453-472.
- VIÑAO FRAGO, A. (1983) *Historia y Educación en Murcia*. Murcia, EDITUM.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1980) «La industria de alpargatas en Vall D'Uixó». *Cuadernos de Geografía*, 27, 203-220.
- VV.AA. (2005) *Gran enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, Valencia.
- WANDOSELL FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, G. (2016) «Un ejemplo de industrialización en Murcia en el siglo XIX: Alejandro Delgado y Cía, sociedad en comandita». *Murgetana*, 134, 119-132.